

AÑO III INSTINCION (Almería) 28 DE FEBRERO DE 1919 NÚM 26

ESCLAVA Y REINA

REVISTA
MARIANA

Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, canónigo por oposición
Censor: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, canónigo de Granada

PUBLICACION
MENSUAL



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	Págs.	↓		Págs.
Esclava y Reina.....	1		La Venerable Agreda y el Beato	
Oposiciones y Concursos... ..	4		Grignon de Monfort.....	15
La verdadera devoción a la Santísima Virgen	5		Apuntes sociales: La religión y el mundo actual.....	20
Croquis de disertaciones	9		Cuestionario Teológico (de Dios uno y trino).....	25
Informe del Sr. Censor	14			



FÁBRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

Hijos de M. GARIN.

Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos, en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más, rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

**PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA,
IMÁGENES Y METALES**

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.- MADRID

PARA UN CAPÍTULO DE UN LIBRO

A JESÚS SACRAMENTADO POR MARÍA RECIÉN NACIDA

CONSIDERADA la relación que hay entre Jesús Eucaristía en cuanto es *Sacramento* y María recién nacida, son muchos muy gratos y provechosos los puntos de comparación que saltan a la vista del que mira atentamente tales extremos.

La última causa, que leemos en el Catecismo de S. Pío V., por la que convino fuesen instituidos los Sacramentos, es un verdadero manantial de relaciones entre la Eucaristía y la Natividad de la Reina Inmaculada. He aquí las palabras del Catecismo Romano. «Ultimamente, los Sacramentos (y esto debe apreciarse mucho en la profesión de la vida cristiana) doman y abaten el orgullo del corazón, y nos habilitan para excitarnos a la humildad, viéndonos precisados a sujetarnos a unos elementos sensibles, por obedecer a Dios de quien pérfidamente habíamos antes desertado, por servir a los elementos del mundo.» Y si la Eucaristía es el Sacramento por excelencia, ninguno como él ha de producir tales efectos en el alma del que reconozca al Hijo de Dios vivo oculto tras el velo de los accidentes de pan y vino. Ninguno que más excite a la humildad, estando en el Sacramento de la Eucaristía verdadera, real y substancialmente el que se anonadó a sí mismo, y siendo verdadero Dios con Dios, consustancial al Padre, tomó hábito de esclavo y no contento con esta renuncia de sí mismo, escondió también su gloriosa Humanidad conloque se abajó tan profundamente, que solamente al poder divino era dado ser Dios y Hombre, y aparecer pan y vino. ¡Oh misterio de humildad puramente divina! ¡Oh alteza que se ha de admirar! ¡Oh estupenda dignación! ¡Oh humilde sublimidad! Que el Señor Dios del Universo, el Hijo de Dios

de tal manera se humille que por nuestra salvación se esconda *sub modica panis formula*, exclamaremos con San Francisco de Asís.

Y con ser este Sacramento el más «estupendo milagro de todos los milagros» al decir de la Iglesia, muéstrase en la más suprema sencillez y notoria humildad. En la Eucaristía vive Jesús, como en sagrado y divino misterio, en donde oculta su divina persona su hermosura de resplandeciente claridad y la virtud admirable con que obra las divinas maravillas, para de este modo instruirnos en nuestro modo de obrar humildemente. Esconde el divino Maestro su grandeza, su hermosura y su poder, con lo que nos enseña a destruir en nosotros la soberbia y a edificar la humildad en nuestras almas. Esconde sus sentidos y con ellos sus ojos que por la *desordenada curiosidad* engendran el primer grado de soberbia al mirar curiosamente en derredor de sí. Esconde el Rey divino su lengua con lo que destruye la ligereza en las palabras, reflejo claro de la irreflexión de la mente (*levitas mentis*), que causa en el hombre la soberbia en las palabras, segundo grado de soberbia. ¿Y qué diremos de la *vana alegría*, manifestación evidente de la disipación del espíritu, (*inepta lætitia*) ¡Qué bien quedan escondidas las palabras en propia alabanza detrás de los velos de pan y vino y con ellas la *jactancia*, cuarto grado de soberbia! ¿Cómo no aprenderán los hombres a esconder toda apariencia de virtud y a destruir, por ende, toda *singularidad* que es el quinto modo de manifestarse e vicio engendradora de todos los demás. ¿Y qué no podríamos decir de la *arrogancia*, en presencia de la forma consagrada, pedacillo de pan, al parecer, en donde vive Cristo con todo su poder, virtud y gloria? ¿Y de la *presunción* por la que los hombres se consideran capaces de las cosas más árdidas? En presencia de Jesús Sacramentado. ¿quién se atreverá a presumir de sí mismo? ¿Y quién, al ver a Cristo Sacramentado por su amor llegará en su locura a defender sus propios pecados cayendo en esta horrible manifestación de la soberbia? ¿Pero no es bastante mirar la esencial impecabilidad revestida del hábito de pecador y de accidentes de seres inanimados: del pan y del vino, que menos son que pecadores, para movernos a destruir en nosotros la *simulada confesión* de nuestras faltas, porque nos resistimos

a sufrir la pena debida por nuestros pecados? Y al verte, oh Rey soberano de los ángeles, ligado con lazos de amor suavísimo al sacerdote que te manda ¿quién no sentirá sepultarse en los más hondos senos del alma el espíritu de *rebelión*? Y ¿a quién no admira la sublime dependencia de Cristo Eucaristía poniéndose en las manos del sacerdote por indigno y pecador que sea, dejándose llevar por éste hasta el horrible pecho en donde anida una conciencia en pecado mortal? ¿Podremos hallar modo más perfecto de contrarrestar el espíritu de *libertad desordenada* que nos incita a practicar cuanto queremos, sin más consideración que ser tal nuestro querer? Y, por último ¿en dónde hallaremos más vivo acicate para no pecar, que en la absoluta dependencia del Rey de reyes, para enseñarnos a depender constantemente, de Dios, y apartarnos así del hondo abismo de la *costumbre de pecar*, que es el duodécimo grado de la soberbia, según la estudia S. Tomás.

¡Con cuánta razón, considerando la humildad del Hijo de Dios vivo, todos los santos y sabios han quedado absorotos, siéndoles imposible estimarla en su justo valor! «Si tú te humillas, por tí mismo haces; más humillándome yo, por tí me humillo. No temas, por consiguiente, humillarte, como si hubieras de perder algún honor. Por mucho que tú te abajes nunca descenderás tanto cuanto tu Señor descendió por tí». Hermosas palabras que pone en boca del divino Maestro el elocuentísimo S. Juan Crisóstomo. Que aprendiéramos de El a ser humildes nos dijo el mismo Hijo del Hombre, pero ¿cómo podremos nosotros entender ese abismo de humildad y penetrar hasta su fondo? Imposible.

Amadores de mayorías, sólo apetecemos ser los más emcumbrados sea el que quiera el estado y condición en que vivimos, pues sabido nos es que nada hay tan distante del ansia de ser a otros preferido como en el oficio de apóstol, y entre aquellos mismos, que para tal oficio eran educados por Cristo, llegó a infiltrarse el ansia de prevalecer en los unos sobre los otros hasta que nuestro Salvador exclamó diciendo: «El que quiera ser el mayor entre vosotros que sea el servidor de todos» y reprendiendo a S. Juan y a Santiago que por boca de la madre de ellos le pedían los dos primeros lugares del reino que El había de fundar, les dijo este misericordioso reproche: «No sabéis lo que os pe-

dis. » «Los últimos serán los primeros:» decía el Maestro; pero, como toda la vida cristiana había de fundarse en humildad, no satisfecho Jesús con sus enseñanzas de palabra y con su propio ejemplo, quiso dejarnos esta doctrina también como vinculada a la propia vida del hombre, para que así nos penetrásemos más del espíritu que en estas enseñanzas quería infundirnos el Redentor. Y así para contestar Jesús a la pregunta: ¿quién será el mayor en el reino de los cielos?—llamó a sí un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: —En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos. »

Y no siendo el mismo Jesús ¿qué modelo más perfecto de niñez podremos nosotros encontrar que la Niña María? ¿En dónde mejor que en Ella veremos resplandecer los grados de humildad que se oponen a las manifestaciones de la soberbia que antes vimos destruidas por el NIÑO SUPREMO, por Jesús Sacramentado? María es Inmaculada *en el primer instante de su ser* ¿que mayor niñez? Es la más sublime de todas las reinas ¿cuál de ellas ha mostrádose jamás de modo más humilde? Cuales fuesen las gracias y singulares prerrogativa de esta Reina singular en el primer instante de su ser bien lo podemos colegir, en cuanto es dado a la humana criatura; de estas palabras que la Madre Agreda dice del modo como Dios enriqueció el alma de María en el momento de crearla. Dice así: El impetuoso río de su divinidad encaminó Dios a letificar esta mística ciudad del alma santísima de María, tomando su caridad desde la fuente de su infinita sabiduría y bondad, con qué y donde había determinado el Altísimo depositar en esta divina señora los mayores tesoros de gracias y virtudes que jamás se dieron ni se darán eternamente a otra alguna criatura. Y cuando llegó la hora de dárselos en posesión, que fué al mismo instante que tuvo ser natural, cumplió el Omnipotente a su satisfacción y gusto el deseo que desde su eternidad tenía como suspendido hasta que llegase el tiempo oportuno de desempeñarse de su mismo afecto. Hízolo este fidelísimo Señor, derramando todas las gracias y dones en aquella alma santísima de María en el instante de su concepción en tan eminente grado, cual ninguno de los santos

ni todos juntos pudieron alcanzar, ni con lengua humana se puede manifestar.» Sólo esta Reina es de algún modo proporcionada al Rey divino, sólo Ella, Reina escondida en el seno de santa Ana, puede de algún modo, llevarnos al Rey escondido en el Augusto Sacramento del Altar; como en éste, en la concepción Inmaculada se oculta la casi divina persona de María su incomparable belleza y la soberana virtud de Dios recibida, por la que fué capaz de ser soberana graciosa de Dios mismo.

Mas viniendo al primer instante en que María aparece en el mundo, pudiendo contemplarla como modelo que imitar ¿no es Ella el más perfecto de cuanto podemos imaginar para que se nos enseñe la práctica de la humildad que nos ha de conducir a la perfección de Jesús Sacramentado humilde? Si el modo de oponerse el Rey Eucaristía a la soberbia es sencillamente divino, el modo de practicar la Divina Infantita los grados de humildad que a los ya citados de soberbia se oponen es *marianamente heroico*. Del perfecto anonadamiento de todos los sentidos y de las manifestaciones de éstos realizado en María Recién Nacida nos da claro indicio la gran concedora de la Inmaculada, nuestra amadísima Madre Agreda. «El silencio forzoso, dice, en los años primeros de los otros niños, y ser torpes y balbucientes, porque no saben ni pueden hablar, esto fué virtud heroica en nuestra Niña Reina; porque si las palabras son parto del entendimiento, y como índices del discurso, y le tuvo su alteza perfectísima, desde su concepción no dejó de hablar desde luego que nació, porque no podía, sino porque no quería... .el no hablar fué virtud y perfección grande, *ocultando debidamente la ciencia y la gracia, y excusando la admiración de ver hablar a una recién nacida*.

¿Quién se nos podrá manifestar modelo más perfecto de humildad en las palabras, en los ojos y en la risa? Acudamos a la cuna de María recién nacida y allí aprenderemos los cuatro grados de humildad que pone el Angélico en los signos exteriores ¿Y en donde mejor se nos enseñará a olvidarnos de la propia estimación que ante la angelical Niña María, que ni sombra de preferencia ha de manifestar sobre criatura alguna; que se nos muestra con la casi absoluta impotencia de hacer algo, cuanto más de juzgarse

capaz de mayorías, y que, por ser perfecto modelo de desprecio de la propia estima, ya hemos dicho con la Madre Agreda que manifestábase con todas las flaquezas de la niñez, a las que no estaba sujeta como los demás niños por necesidad, sino que Ella se sometía aparentemente a tales defectos por puro amor a la humildad, con lo que nos enseña a practicar los otros cuatro grados de humildad que se refieren a la propia estimación. Y por lo que al anonadamiento de la propia voluntad se refiere ¿qué mayor ejemplo de estos tres grados de humildad podremos contemplar que en María recién nacida? En Ella no hay la más ligera manifestación de propia voluntad, y la renuncia en absoluto en manos de su madre Santa Ana y jamás hace la más leve protesta pudiendo, como podía por dura que fuese la mortificación que hubiese de sufrir. Y todo este anonadamiento de sentidos, de entendimiento y de propia voluntad tenía por corona su filial temor a Dios en el que fundaba su constante recuerdo de los divinos preceptos. que es el duodécimo grado de humildad.

¡Oh cuna! Oh Sagrario! Vosotros sois los tronos sobre los cuales se asientan el Rey divino y la Reina Inmaculada de la Humanidad! Oh Reyes escondidos! María oculta en la nube del vientre de S. Ana o entre los limpiísimos paños de su humilde cuna es el imán que atrae al Verbo divino al escondijo de la humana naturaleza en la primera venida, y es la fuerza que irresistiblemente ha de llevar al hombre desde los encantos de la niñez inmaculada hasta el Misterio de los misterios en la segunda venida. Nuestra fe relaciona con modo admirable la casa que vió nacer a María con el cenáculo donde nació Cristo a la vida Eucarística; la cuna con el Sagrario; los pañales con los corporales; el seno de santa Ana, guardando el tesoro inmaculado, con el Copón sacrosanto, y los alborozados brazos de S. Joaquín, estrechando a su Hija celestial y manifestándola por primera vez al mundo con el viril de la custodia, donde se ostenta el Rey de los divinos secretos.

¡Infantita Divina, vuelve a nosotros tus inmaculados ojos y cautiva a los hombres llevándolos a las plantas de Jesús Sacramentado!

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

Ro creemos, pues, como fácilmente habrá deducido, el docto lector, que en esta guerra traten los hombres de ventilar grandes ideales ni de satisfacer altas miras sociales ni de sentar bases de justicia y libertad, por algún concepto, más beneficiosas para el hombre.

Malas y muy bajas pasiones son las principales determinantes de esta colosal hecatombe en que el mundo se precipita. Hablamos en general, no tratamos de ofender a nación alguna, aspiramos a decir sinceramente lo que pensamos. Tanto el Pambritanismo como el Pangermanismo nos es repugnante, y nosotros no dudamos que esos *dos grandes ambiciosos, avaros y regalados pueblos* son los causantes de la conflagración actual. Todos los demás son accidentes, pretexto más o menos justificados, figuras de muy diverso relieve, pero todas secundarias en el gran cuadro de la contienda actual. El espíritu de revancha francés, el ansia de reconquistar los pueblos irredentos sentida por Italia, las codicias mal reprimidas de Rusia mirando a Constantinopla, el afán de engrandecerse de las naciones balcánicas a esta de sus vecinas el afán de Turquía de no perder su importancia, viéndose aplastada por sus enemigos del norte y del este. El afán de venganza de los unos y la avaricia de todos, impulsados por el temor de caer del lado más débil, ha movido a unos y a otros a formar esos dos grandes grupos que se disputan la hegemonía del mundo con el sangriento derecho de las armas. Para nosotros, en fin no tiene esta guerra más altura intelectual y moral que la que se expresa en estos versos de Núñez de Arce.

Nuestros padres con ánimo sereno
«Hallaron en el campo de pelea
Algo fecundo, provechoso y bueno.

Nosotros, sumergidos en el cieno,
No encontramos un hombre ni una idea.

No dudamos de que surgirán grandes lecciones y sobre todo inmediatas dolorosísimas consecuencias, que no sabemos quién será capaz de alcanzar en todo su conjunto y en toda su transcendencia, como el humilde pigneo que contempla la lucha bárbara de Tucapel y Rengo en la Araucanía, y se espanta a la vista de las contiendas descritas por Homero, y espera anhelante el David vencedor de Goliat y no desconfía en que ha de surgir la Judit debeladora de todos los Holofores, tiranos y fieros conquistadores de los pequeños, yo me atrevo a decir que presiento el rudo martillo en el extremo Oriente que ha de forjar un pueblo vigoroso y fiero que dominado del Asia ha de clavar con la velocidad del tigre una garra en Europa y otra en América.

Y semejante azaña bien podrá realizarse merced a la debilidad en que vendrán a caer los pueblos Europeos y americanos al desangrarse a sí mismos en la inmensa catástrofe que se avecina, más grande, muchísimo más que la que ahora contemplamos; la sin igual lucha de los *Tiranos y de los pueblos*, cantada por el inimitable Tassara. Llegará la hora en que a la manera que en Rusia, de todos los reyes y emperadores del mundo, podamos decir, unos con espasmos del alma y otros con regocijos del corazón.

—«Tiranos pereced. La Omnipotencia.

No es vuestra ya, que os vence la anarquía.» --

¡Ay de Inglaterra! ¡Ay de Alemania! ¿Cuáles serán entonces los grandes rivales de Europa? Sólo habrá dos; la Autoridad y la Anarquía.

¡Ay de América! ¿Cuál será entonces en el mundo de Colón el buitre que todo lo avasalle y usurpe para sí? ¡Estremeceos los que hasta el nombre de americanos habeis querido que sea para vosotros solos! ¡Temblad ante vuestra inmensa ruina el día que del cielo de vuestra bandera empiecen a caer las estrellas que con tanta injusticia habeis colocado.

Unos y otros, europeos y americanos, seguid, seguid amamantando la hidra que os ha de devorar. Que reconozca más y más ese pueblo que habeis educado sin temor de Dios, su gran poder e irresistible fuerza para llevar las naciones a donde le plazca. Tal vez os den el horrible placer

de que veais los unos vencidos a los que tuvisteis por vuestros enemigos; pero ¡ y de los vencedores! ¡ay de los vencidos! Aquellos en alas de la soberbia impondrán su voluntad, y el pueblo engendrará los verdugos de los tiranos de ahora; y los vencidos se alzarán con la rabia de los desesperados en contra de los que ciegos los llevaron a la miseria y al desprecio de los vencedores. Y así esta guerra, como todos los crímenes, precipitándose de abismo en abismo, llevará al mundo desde los combates entre pueblos diversos, a las horribles luchas fratricidas, que son el azote más fiero de las naciones.

Indudablemente que este momento histórico tiene todas las trazas de uno de los más ingentes cuadros apocalípticos, que son al propio tiempo fin de una época y principio de otra. Quédese para otros demostrar las aplicaciones de lo dicho en el Apocalipsis a los tiempos y circunstancias peculiares, nosotros nos contentamos con decir que no tendríamos inconveniente en aceptar como verdadero que nos hallamos en el momento histórico que nos refiere San Juan en el capítulo 13 cuando aparece en el mundo un segundo monstruo vigorizador del que ya había pasado sembrando horrores sobre la tierra.

Después de hacer el profeta de Patmos la descripción de los grandes males que había de acarrear a los hombres «la bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas y sobre las cabezas nombres de blasfemias» llama S. Juan poderosamente la atención de los que le escuchan diciendo: «Quien tiene oídos escuche o entiendan bien; y, por último, dice, antes de hablar de la segunda bestia que tenía dos cuernos semejantes a los del cordero; mas su lenguaje era como el del dragón, estas precisas palabras: «El que cautivare a otros en cautividad pasará: quien a hierro matare, es preciso que a hierro sea muerto. Aquí el motivo de la paciencia, y de la firmeza de la fe que tienen los santos.» ¿será este el momento histórico en que nos encontramos? ¿Será la primera bestia el Protestantismo? ¿Será la segunda que lo ha de sustituir el Modernismo, síntesis y quinta esencia de todas las herejías de que se han de valer masones y judíos, poderosísimos cuernos de esta hipócrita bestia que fingiéndose el mismo Cristo ha de ser en todo igual al dragón?.

Nosotros sólo decimos que ni somos profetas ni nos atrevemos a ser intérpretes del Profeta del Nuevo Testamento, lo que sí afirmamos es que no tendríamos por cosa extraña a nuestro modo de entender que se empezaran a sentir en el mundo los efectos que ha de producir la presencia de esa bestia que tiene por suprema nota característica el ser EMBAUCADORA, pues a nadie parecerá sorprendente después de haber leído las notas de ficción, que hemos anotado ligeramente en los artículos anteriores, que una ficción más disimulada se trate de ejercitar en las naciones para apartarlas más de Cristo, protextando que se defiende al mismo Cristo.

Folletos se han publicado y artículos a millares en los que ingleses y franceses han tratado de aparecer más católicos que sus adversarios y a la inversa. Por una de tantas manifestaciones de esta suprema ficción en que van a desarrollarse cada día más los acontecimientos en el mundo, hemos tenido tales escritos. Nosotros creemos que tanto ingleses como alemanes, en este punto concreto, no hablan de catolicismo más que cuando les conviene y por lo que les conviene, ni unos ni otros se preocupan por el catolicismo. No hablamos de los partidos católicos alemán e inglés. Las naciones en general, oficialmente miradas o viven en la irreligión o no son católicas o son enemigas más o menos declaradas del catolicismo.

¿Podemos considerar como naciones católicas a las incluidas en las cláusulas que sigue:

«Francia la Gran Bretaña y Rusia, se comprometen a apoyar la acción de Italia al efecto de no permitir a los representantes de la Santa Sede, entablar ninguna acción diplomática en vista de la conclusión de la paz y de la solución de las cuestiones que se relacionan con la guerra.»

No; de ninguna manera pueden considerarse no digo como amigos, ni como indiferentes siquiera, en realidad de verdad tales naciones son enemigas del catolicismo. Y siendo así, y habiéndose comprometido tales naciones a no dar cabida al Papa en las futuras conferencias de la paz, en cuanto ni se le permite tomar iniciativas en este asunto de procurar la concordia entre los pueblos, que es el acto más paternal y propio, por lo tanto, del Padre como de toda la verdadera Iglesia ¿qué se podrá esperar de esa paz

cuando llegue? Sus frutos serán tan eficaces y duraderos y justos como las Conferencias de la Haya, de donde también fué excluido el Romano Pontífice. Alejado éste del acuerdo de las naciones, todos los convenios, serán nuevos gérmenes de discordia, porque se inspirarán en las *leyes egoístas* preconizadas por la religión protestante y por toda teoría contraria o la moral católica. Hasta hoy manifiestos son los modos empleados por Lloyd George, por Clemenceau por Orlando y por el primero pacificador Wilson, y hoy furibundo batallador. En flagrantes engaños han sido cogidos todos; en disimulos vergonzosos; en harterías para engañar; el desenfado para causar perjuicios a las naciones y encogerse de hombros antes las ruinas causadas a los pueblos y a reyes; en doblez tan evidente que al propio tiempo se les ve hacer lo contrario de lo que dicen; y ¿esos hombres serán los que en las Conferencias de la paz, echarán los cimientos y sentarán las bases, al decir de ellos mismos, de un derecho nuevo y de una nueva organización social? Sí, sí; nosotros no lo dudamos esas Conferencias de paz será la corona de esta suprema ficción en que se agita Inglaterra y con ellas sus aliados; allí se fingirá que se dice con Cristo al mundo todo: PAX VOBIS; pero, sin el Papa, sucederá como en los acuerdos pacifistas de la Haya, como ya tuvimos ocasión de anotar en uno de los artículos de esta serie, que todo derecho queda conculcado y todos los egoísmos triunfarán: los fuertes sobre los débiles y los ricos sobre los pobres. Pueblos tiranos y pueblos esclavos; más despotismo y más vil servidumbre esa será la realidad, aunque las apariencias sean de protección y de generosidad; los hechos serán de acaparamiento de ventajas para el fuerte a trueque de las dificultades de los flacos, aunque las palabras sonarán a *música* de libertad, igualdad y fraternidad, que enseña a los pueblos a cantar el himno de la anarquía.

Esta es la obra religiosa que palpita en las empresas realizadas por Inglaterra y sus secuaces en esta guerra, sin que sea bastante motivo para darle carácter de sinceridad religiosa la toma de Jerusalén; pues, si bien es verdad, que el Emmo. Cardenal Vicario invitaba a los católicos de Roma para que diesen gracias a Dios por la conquista de la Ciudad Santa, también lo es que los alentaba a pedir el

retorno de todos los cristianos al seno de la Iglesia Católica. De estos cristianos no católicos son los ingleses, estos son los que pretenden ser los mejores imitadores de Cristo; pero en realidad no entienden y menos practican el espíritu de sacrificio, y, por consiguiente, no saben estimular el verdadero valor de la Ciudad consagrada por la sangre del Mártir que da su sangre para salvar a los hombres. En esta imitación es donde se han de forjar los salvadores verdaderos de la humanidad.

Sacrificándose, no sacrificando, cediendo, no usurpando, sometándose, no imponiéndose, es como las naciones fuertes y grandes deben disponerse para hacer bien a la Humanidad ¿Cual de las naciones de la Entente puede ufanarse de ostentar ese espíritu en los tratados que firmó para tomar parte en esta contienda? De todos son ya conocidos los deseos de poseer más de las naciones beligerantes.

Esta es la guerra engendrada por el espíritu comercial desarrollado con sordida avaricia en las naciones católicas; por eso en ella hay mucho ciego y ninguna idea; miradas de buitre, pero no de águila; codicia de un mendrugo más, aunque se compre con la sangre de millones de inocentes. Luchan fenicios y cartagineses, ambos grupos avaros de los bienes terrenos pelean por ellos con el encono que vemos, porque ingleses y alemanes fueron enseñados a buscar en la prosperidad terrena la felicidad que sólo se halla en el generoso sacrificio de sí mismo para hacer bien a los demás.

Lo repetimos bajo el punto de vista religioso, ambos grupos contendientes están a la misma altura: ambos pretenden dominar, ser los más prósperos a costa de la servidumbre más o menos descarada de los otros y a trueque del empobrecimiento de los vencidos: es el espíritu que el protestantismo ha infundido en Inglaterra y en Alemania; es la civilización protestante que se destruye a sí misma; en el árbol de raíces podridas, aunque de apariencias exuberantes de vida, que se derrumba al fin sobre sí mismo. Es un monstruo que pasa después de haber envenenado al mundo con su blasfemo aliento y de haber engendrado otro hijo más fiero que él mismo y que tal vez da a luz en medio de los dolores que ahora siente.

Mirasol.



A LOS SACERDOTES DE MARIA
DEDICA ESTA SERIE DE SERMONES QUE HOY EMPEZAMOS A
PUBLICAR UN CANÓNIGO ACCITANO.

DE RESURRECCIÓN

NOLITE EXPAVESCERE: JESUM QUÆRITIS NASARENUM,
CRUCIFIXUM: SURREXIT NON EST HIC. ECCE LOCUS UBI POSUITUR.
NUMT EUM. MARC. 16, 6.

Excmo. y Rvdmo. Sr.

«Verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya!» canta la Iglesia con célicos acentos en este día, amados hermanos; pero también es verdad que en aquella noche precursora del más glorioso amanecer que habían de presenciar los tiempos, unas mujeres guiadas por la enamorada Magdalena deslizábanse cautelosas, aunque resueltas, por las calles de Jerusalén, y, envueltas entre las sombras de la noche, y escudadas por el terror que dominaba a la deificada Jerusalén, dirigíanse al sepulcro de Jesús, en alas del amor que, por ignorante que fuese en esta oportunidad, no dejaría de ser premiado y correspondido por el que es maestro y siempre vencedor en las lides de la caridad.

Ignoraban aquellas amantes mujeres que una guardia de soldados las impediría acercarse al santo sepulcro; no recordaban que tantas veces el divino Maestro habíales enseñado que El resucitaría al tercer día de entre los muertos y por eso ellas iban cargadas de nuevos aromas para ungir los sangrientos despojos del Señor; mientras que los apóstoles, espantados y medrosos, quedábanse acurrucados en el más apartado rincón del Cenáculo, sin vislumbrar un rayo de esperanza por sentir sus almas ente-

ramente embargadas por los trágicos sucesos del Viernes Santo, que les impedían recordar cuántas veces el divino Maestro les había hablado de que resucitaría al tercer día, ora aludiendo al profeta Jonás, ora a la destrucción del templo y su reedificación ora a la necesidad que tenía de morir para resucitar, como acababa de decirles, al despedirse de ellos, después de la última Cena e institución de la Eucaristía, entre los más puros efluvios de caridad, nacidos, al fuego de la Primera Comunión de los apóstoles, con estas palabras:—*Conviene que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores y crucificado, y que el tercer día resucite.*—(1) Y tanto habíanse olvidado los apóstoles y discípulos de Jesús del incomparable triunfo que había de seguir a la sublime muerte del Salvador que ninguno se apresta a contemplar a Hombre Dios resucitado, cuando los enemigos de Cristo tuvieron tan presente esta profecía del maestro, que, por evitar la más pequeña duda en cuanto al incumplimiento de la anunciada resurrección, pidieron y consiguieron sellar la puerta del Sepulcro, y custodiarla con soldados para que nadie pudiese sustraer el cuerpo de Jesús, haciendo aparecer que había resucitado, y con este hecho confirmar que efectivamente el Crucificado era el Hijo de Dios. Y tan olvidados del gran suceso de la Resurrección estaban los apóstoles y discípulos que el mismo S. Juan, el discípulo amado, dice que al ver el santo sepulcro vacío creyó que habían quitado el cuerpo del señor «porque aun no habían entendido de la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos.» (2) Y ¿qué mayor comprobación de esta verdad que ver caminando a las piadosas mujeres para ungir de nuevo con ungüentos el cuerpo muerto del Señor?

Mas, ah, mis amados hermanos, que ni la ignorancia de los amigos ni la malicia y vano poder de los enemigos de Cristo, podían ser parte a impedir en lo más mínimo la voluntad del Señor, y por tal motivo, he aquí que en llegando al sepulcro la Magdalena y sus compañeras, *«se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un angel del Señor, y llegándose al sepulcro removió la piedra y sentóse encima. Su semblante brillaba como el relampago, y era su vestidura blanca como la nieve.»*(3)

Cristo había ya resucitado dando prueba evidente de su

voluntad soberanamente triunfadora de la muerte y sólo quedaban en el sepulcro los lienzos sagrados en que había sido envuelto su cuerpo divino. Mas para que se hiciese visible a los hombres la victoria del Cristo, con gran poder y majestad y hermosura un angel hace estremecer la tierra con el alborozo de corderillo que trisca, rinde como a muertos a los guardias y siéntase tranquilo, como verdadero fuerte, sobre la piedra que acababa de remover, cual si quisiera mostrar a los hombres la firmeza del reinado de Cristo que reposado y sereno se asienta para regir a sus súbditos, al decir de S. Ignacio, en un lugar humilde y gracioso; mientras que los reyes del mundo, seguidores de Satanás, están así como si se asentasen en una cátedra de fuego y de humo, símbolo de la vanidad de las pasiones y de la inconsistencia del humano poder. Pero mientras, a causa de tan extraña aparición *«quedaron los guardas tan alterados que estaban como muertos, el angel dirigiéndose a las mujeres, las dijo: Vosotras no teneis que temer: que bien sé que venis en busca de Jesús que fué crucificado; pero no está aquí porque ha resucitado, según predijo. Venid y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.»*(4)

Estas sencillas y humildes palabras encierran el asunto con que he de molestar vuestra atención, si benévolamente me escuchais, asunto encaminado a excitar en nosotros los más piadosos sentimientos hacia Jesús y que concretaremos en la proposición que sigue:

«Los que creen la resurrección de Cristo y lo buscan crucificado nada tienen que temer.»

Pero tanto vosotros como yo, amados hermanos, necesitamos de la divina gracia para que mis palabras causen fruto en vuestras almas, pidámosla a nuestro divino Rey Sacramentado por intercesión de la Divina Infantita a quien saludaremos con el angel

Ave María.

NOI IFR RXPAVESCERE.....

«Venid y vereis el lugar en donde el Señor fué colocado: ya no está aquí, porque resucitó como dijo». Luego Cristo ha resucitado. Estas palabras del angel expresan con

tanta sencillez el más sublime hecho acaecido en la humanidad, que este solo modo de expresión bastará a convencernos de la verdad narrada por los cuatro evangelistas con este mismo carácter desincero convencimiento. Palabras ellas en sí mismas irrecusables, evidentes, avasalladoras del humano entendimiento, pues formulan una prueba de hecho en contra de la cual es imposible aducir prueba alguna que menoscabe la verdad de lo dicho por el ángel del Señor.

Vosotras, dice el enviado angélico, lo visteis en este mismo lugar muerto y sepultado, y ahora no está aquí; luego, si no me mostráis donde está o quien se lo ha llevado, habeis de creer que ha resucitado según predijo.

Cuanto se ha dicho en contra del hecho de la Resurrección de Cristo es sencillamente ridículo: que no había muerto y que él había escapado del Sepulcro, y ¿a dónde fue el Crucificado que no pudo ser visto de nuevo por los mismos que lo clavaron en la cruz? Que robaron los apóstoles el cuerpo de Jesús mientras dormían los soldados de la guardia, es necia suposición que ya mereció ser puesta en ridículo por San Agustín. Y si atendemos a la suposición de la moderna impiedad que, con Renan, dijo en el siglo pasado que la exaltación de la Magdalena al decir delante de un hombre cualquiera: -Maestro mío, — creó la leyenda de la Resurrección, no podremos dejar de admirarnos ante la maliciosa ignorancia de los enemigos de la verdadera Religión, que olvidan que el Resucitado fue visto por los apóstoles que iban a Emaús, por los que estaban con Tomás y sin este apóstol, rogando Jesús a éste que mirase y palpase sus llagas para que no le cupiese la duda de que era el mismo, y con esta prueba quedase, confirmados en esta verdad los hombres de todos los siglos; las enseñanzas y multitud de apariciones a sus apóstoles y discípulos son tan evidentes como la pesca milagrosa y el hecho de la Ascensión, llevado a cabo en presencia de más de 500 discípulos.

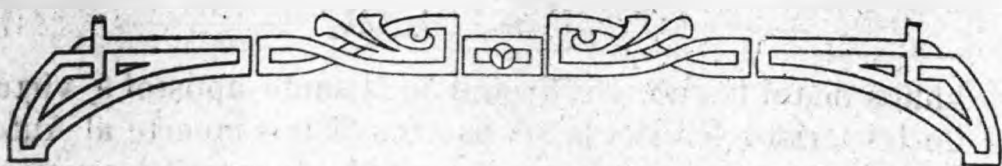
Este hecho admirable que sólo tiene semejante en la Asunción de la Madre Inmaculada, mientras es impugnado por testigos que dormían, es defendido por apóstoles y evangelistas que todos dieron sus vidas por confesar la divinidad del Resucitado. Así lo decía S. Pedro cuando habiendo curado a un cojo de nacimiento se maravillaban los

judíos de tal hecho, y refiriéndolo el santo apóstol a virtud de Jesucristo les decía: « Vosotros disteis muerte al Autor de la vida; pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurrección. » Y cuando con toda clase de persecuciones se les ha querido hacer callar a los apóstoles, en todos los siglos han contestado siempre los predicadores de Cristo con estas terminantes palabras del Vicario del Salvador: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, a quien vosotros hicisteis morir colgándolo de un madero. (5) Y por no dejar de citar a S. Pablo, no fundaba él en la Resurrección toda la fe cristiana y a ella apelaba para exigir a los fieles la renovación de vida huyendo el pecado y viviendo para el cielo.?

¡ Sí, mis amados hermanos, Jesús es el triunfador de la muerte por su propia virtud y poder, y de él han participado la gracia de la resurrección María Inmaculada y aquellos santos del Antiguo Testamento que vieron los judíos salir de sus sepulcros y andar por las calles de Jerusalem el día por excelencia, aquel día que hizo el Señor y en el cual todos debemos regocijarnos y todos alegrarse y vestirse de gala para bendecir al Divino Vencedor. Nos da ejemplo el ángel que desciende del cielo el rostro fulgurando como el relampago, adornado de sus más blancas vestiduras y luciendo nivea estola; el sol adelanta presuroso su salida, naciendo antes que de costumbre. (6) ¡ Oh venturosa aurora, que fuiste esclarecida aquel Domingo con la esplendente luz divina que te diera sus arreboles cuando había de nacer por vez primera el sol desde su Oriente! Huélguese y regocíjese en buen hora la naturaleza toda, mientras los hombres espantados los unos, apenas se atreven a creer en la resurrección, y otros se retuercen de rabia al contemplar de modo irrefragable triunfante de todos sus enemigos al invicto Galileo.

(Continuará)

-
- (1) Luc. 24, 7.
 - (2) S. Juan, 20, 9.
 - (3) S. Mat. 28.
 - (4) S. Mat. 28.
 - (5) Act, 3, 16
 - (6) Id. 5, 29



PAN DEL ALMA

EL ejercicio fué: *Que cada día en amaneciendo me pos-
traba en presencia del Altísimo, y le daba gra-
cias y alababa por su ser inmutable y perfecciones infini-
tas, y porque me había criado de la nada;—y reconocién-
dome criatura y hechura suya le bendecía y adoraba, dán-
dole honor magnificencia y divinidad, como a supremo
Señor y Criador mío y de todo lo que tiene ser. — Levanta-
ba mi espíritu a ponerle en sus manos, y con profunda
humildad y resignación me ofrecía en ellas, y le pedía
hiciese de mí a su voluntad en aquel día y en todos los que
me restasen de mi vida, y me enseñase lo que fuese de ma-
yor agrado suyo para cumplirlo. = Esto repetía muchas
veces en las obras exteriores de aquel día, y en las inte-
riores consultaba primero a su Majestad, y le pedía con-
sejo, licencia y bendición para todas mis acciones.*

Este es el santo ejercicio que la Maestra divina, con las palabras de grave recomendación que ya hemos ponderado en los números anteriores, enseñó a la venerable madre Agreda, diciéndole que la imitase en la práctica de él, pues Ella no lo había omitido día alguno, por más cuidados y trabajos que tuviese; ejercicio de profunda piedad y del altísima perfección, que todo cristiano debe practicar para vivir según el espíritu que en él nos enseña la que es asiento de la Sabiduría, el que nosotros consideraremos dividido,

para su más acertada explicación, en las partes indicadas por las dos rayitas con que hemos separado cuatro partes en el párrafo con que encabezamos este artículo.

•Que cada día.• Ya nos había dicho la Señora Inmaculada que desde el primer día de su Nacimiento ni uno solo de los de toda su existencia en este mundo dejó la santa práctica de este santo ejercicio.

•En amaneciendo.• Si lo había empezado desde el primer día de su vida, también era lo primero que practicaba al despuntar la aurora. Eran las soberanas primicias de la mente y de la voluntad de la Inmaculada, que se ofrecían delante del Señor con todos los caracteres de primacía, de preferencia y de predilección de que era capaz el purísimo pecho de Maria, en el que, como en incensario, en donde siempre arden las ardientísimas brasas del corazón de la Madre del Amor Hermoso, se ofrendan siempre al Amado riquísimos perfumes que se exhalan de los labios de mieles y ambrosías de la Esposa única y amada sobre todos los hijos de Jerusalén.

Sé, hija santa, «en amaneciendo» debemos abrir delante de Dios nuestros labios para sonreírle, como abren las flores sus corolas para esparcir sus aromas; nuestros entendimientos para conocerlo más y más, como el sol se abre paso entre las nieblas para mostrarnos cada día mejor las obras que revelan la infinita sabiduría; y nuestra voluntad con todos los afectos de nuestros corazones, como ábrense en sus nidos los pechos de las aves, para cantar las divinas bondades, que ni a ellos olvida, proporcionándoles el calor de su nido y el sustento con que les regalan sus solícitos padres.

Dios es el supremo Señor de todo nuestro ser, sin que se pueda excluir ni el más ligero afecto del corazón; por eso a Dios hay que ofrecernos con nuestros afectos, con nuestro entendimiento, con nuestra voluntad, con todas las fuerzas de nuestro cuerpo, con todo nuestro haber y poseer, como diría el maestro de la Cueva de Manresa. Y cómo es en todo principio indeficiente y eterno debémosle todas las primicias del ser y del tiempo; por tal motivo, no hay alma piadosa que abriendo sus ojos a la luz del día no se ponga en la presencia de Dios y le alabe y adore y se

ofrezca humildemente a servir al Supremo Hacedor de todas las criaturas.

«En amaneciéndo:» En cuanto la voluntad es dueña de sus actos, y el entendimiento se da cuenta de que es capaz de pensar; antes de que las pasiones malas emponzoñen el ambiente de nuestro espíritu con sus falaces imágenes, y la sensualidad haga sentir con imperio el acicate de sus incitamentos a los regalos y deleites de las criaturas; antes que la imaginación nos enloquezca; antes que la fantasía nos deslumbre, impidiéndonos mirar al cielo; antes que el corazón nos muestre sus afectos y simpatías carnales, tratando de hacérselas preferibles a toda otra inclinación por divina que sea; antes que los cuidados de la vida vengán a entorpecer nuestra atención apartándola del único negocio necesario, relegándolo a muy secundario lugar, o al más completo olvido; antes que importunos recuerdos distraigan nuestra mente y la hagan divagar olvidándose de su verdadero norte; antes que los asaltos de la pereza nos detengan en la vaga inacción de los ociosos; antes que el mundo te seduzca; antes que la carne te subyugue; antes que Satanás con redes o cadenas nos esclavice con sus nefastas sugerencias; antes que la pasión dominante despierte; antes que el amor propio se imponga al espíritu de sacrificio; antes que se abran los sentidos a la vida de la naturaleza, ríndete con todo tu ser delante de Dios y en testimonio exterior de que así lo haces no olvides «que cada día en amaneciéndo me postraba en presencia del Altísimo.»

¡Cuánta sencillez y cuanta sublimidad hay en las obras piadosas! «Me postraba» ¡Oh Paraíso nuevo! ¡Oh tierra nueva! ¡Oh cielo nuevo! Paraíso en el que la Humanidad inmaculada se postra reverente ante Dios, como Adán se postraría ante la Omnipotencia del Altísimo en el momento mismo en que recibiera de El el hábito de vida. Tierra nueva y jamás manchada. Cielo nuevo en el que se escucharía sin cesar—*quis ut Deus*,—sin que jamás se oyera en los espacios casi infinitos del alma inmaculada de María *non serviam*, y en el que se oiría, en cambio, repetir sin cesar el glorioso—*ecce ancilla Domini*.—Eva nueva que jamás postróse ante la serpiente seductora; verdadera Madre de vivientes que, en nombre de la Humanidad regene-

rada, póstrabase ante el Hacedor para darle gracias por todos dones que de El había recibido, elevándola sobre todas las criaturas visibles, haciéndola dueña de la tierra de toda en plenitud, y de los ámbitos del orbe y de la muchedumbre de todas las cosas. Postrábase, como criatura, en presencia del Creador; como lo finito, ante lo infinito; como el débil, ante el Omnipotente; como el mortal, ante el Eterno; como el ignorante, ante el Omnisciente; como el que había sido criado de la nada, ante Aquel que con su palabra ha hecho surgir las bellezas que admiramos, reflejos de la inefable hermosura infinita; como el que al mirarse hombre «sentíase capaz de entender el Bien sumo y de amarlo al entenderlo, y de poseerlo amándolo, y de gozar de El al poseerlo.» Como la nada se postra ante el supremo Ser, así María, desde el primer instante de su ser y durante todos los días de su vida, postrábase ante el Altísimo.

Y tanto más postrábase la Virgen sin mancilla, cuanto más había de obrar en relación con la dignidad más encumbrada; que tanto es más elevado el hombre cuanto más se abaja delante de Dios; porque el que se humilla será ensalzado, y es muy natural que tanto más sea ensalzado el que más procure humillarse; y por tal motivo, el que postra su cuerpo delante de Dios, y rinde su juicio y entrega su voluntad es el que verdaderamente es rey de sí mismo, y, por ser del número de los bienaventurados pobres de espíritu, posee el reino de los cielos y el será de los príncipes del pueblo de Dios. «*Homo de caelo caelestis.*»

Porque ¿quién no se postra delante de Dios para de El recibir fuerza, bondad y sabiduría? ¿A quién se someterá para recibir o perfeccionar tales dones? Si póstrase delante de sí mismo, que es el primer paso, de ordinario, que da el que se aparta de Dios, pues a falta de amor de Dios, acreciéntase el amor propio, toda la grandeza del hombre queda sometida ante la propia miseria; la mayor pequeñez del hombre es creerse grande a sí mismo: Vapor que se disipa. nube que pasa, sombra que se desvanece; flor de hoy y hez de mañana; enjambre de malas pasiones, sentina de vicios, postema de pecados. El hombre que se ama a sí mismo es tan mezquino como la enfermedad que le mata. Y si llega en su demencia a postrarse ante las otras criaturas háce-

se inferior a ellas, que tal es la ley del que se postra ante quienquiera que sea el objeto de su adoración. Este es el hombre terreno, el que se alimenta de sólo pan, el que es polvo y en polvo se convertirá. «Amas la tierra, tierra eres, diremos con S. Agustín. *Homo de terra terrenus.*»

Postrémonos también nosotros, alma piadosa, ante el Altísimo y démosle gracias, porque nos ha criado de la nada ¿qué menos podemos hacer en obsequio del que nos ha dado el ser que tenemos que postrarnos de hinojos agradecidos delante de El para decirle:—Gracias?—¿Y quién, en reconociendo al Supremo Hacedor de todos los seres, del que es CAPAZ DE TODO, no se deshace en alabanzas de El por su ser inmutable y perfecciones infinitas? Todo lo he recibido de tí, Señor, sea para tí, Señor todo mi ser, ya que tan amorosamente a ello nos estimula nuestra Inmaculada Madre.

Y ya que por obedecerte e imitarte queremos hacer este santo ejercicio, que desde el primer instante de tu ser practicaste, Reina nuestra, acuérdate de tanta flaqueza e imperfección como hay en nosotros; y Tú así como nos enseñas, acompáñanos y recibe este humilde homenaje en tus manos ricas y misericordiosas, y hermoséalo, y haz que sea acepto a los divinos ojos. Sin tu ayuda, Madre mía ¿no sería yo en extremo osado al acercarme solo a tu divino Jesús a quien tantas veces injurié con toda vileza? Y porque Dios resiste a los soberbios y yendo a El unidos con María, acreditamos nuestra humildad, yo quiero, Rey eterno, llegar a tí acompañado de María recién nacida, porque, cuanto Ella se nos muestra más pequeña, más clara se manifiesta nuestra humildad, y así más eficazmente mereceremos la gloria del Señor.

Desiderio





CUESTIÓN 12.ª

De la Sagrada Escritura

Como la Escritura Sagrada, aunque no es la única, es, sin duda la fuente principal de la Revelación, y como, por otra parte el racionalismo viene desfigurando la naturaleza de ella y el modernismo ha pretendido quitarle todo su caracter divino presentándola simplemente como una de las evoluciones que ha producido el desenvolvimiento del sentimiento religioso inmanentes en la subconciencia del hombre, se hace más necesario que nunca determinar la condición de la Sagrada Escritura, no sea que se caiga en la 9.ª proposición condenada del modernismo "Los que creen que Dios es verdaderamente el autor de la Sagrada Escritura arguyen simplicidad excesiva o ignorancia." (1)

2.ª Definición de la Sagrada Escritura—Se entiende por Sagrada Escritura "collectio librorum qui sub Dei inspiratione concripti sunt quosque ut tales Ecclesia agnoscit atque fidelibus proponit," esto es: la colección de libros que habiendo sido escritos bajo la inspiración de Dios la Iglesia los reconoció como inspirados y como tales los propone a los fieles.

La Sagrada Escritura es llamada Biblia, es decir: libro por autonomasia, pues, aun considerada la Sagrada Escritura, como obra humana, por su antigüedad, por su estilo sencillo a la vez que sublime y por la pureza y certidumbre de su doctrina es tenida como la obra de más mérito y autoridad. (2). Si se considera como libro inspirado, es llamado por San Juan Crisóstomo «Tesoro de Doctrinas celestiales» y por San Atanasio «fuente de santidad y de salvación».

Los racionalistas niegan autoridad a la Biblia, como consecuencia de los sistemas ridículos que ensayan para explicar el origen y formación de la misma y principalmente de los Sagrados Evangelios.

Los modernistas fundándose en el procedimiento que han inventado para la formación de la fé teniendo la revelación nada más que como consecuencia de la reflexión, sobre el sentimiento religioso no podían menos de

enseñar que la escritura no es más que el conjunto de libros que contienen experiencias extraordinarias de los fieles. (4).

3.º Distinción de la Sagrada Escritura, de la Tradición y de las decisiones doctrinales de la Iglesia—Las decisiones doctrinales de la Iglesia si bien son redactadas con asistencia de Espíritu Santo y son por esa razón infalibles no son inspiradas por Dios y así no pueden llamarse con toda propiedad la tradición y las decisiones de la Iglesia cosas de Dios sino cosas hechas con asistencia de Dios, mientras que el autor de la Sagrada Escritura es el mismo Dios. Además la tradición es la verdad enseñada por palabras y la Escritura es la palabra de Dios enseñada por escrito.

4.º División de la Sagrada Escritura—Por razón del tiempo la Sagrada Escritura se divide en Antiguo y Nuevo Testamento. El primero contiene los libros sagrados escritos antes de Cristo, y el segundo los libros sagrados escritos después de Cristo. Por razón de los amanuenses los libros del Antiguo Testamento se dividen en legales y proféticos y hagiógrafos. Legales son los cinco libros de Moises; proféticos los que escribieron los profetas, consignando en ellos profecías, y hagiógrafos todos los demás. Los libros del Nuevo Testamento se dividen en Evangelios y en escritos de los apóstoles. Por razón del tiempo en que fueron incriptos en el canon se llaman protocanónicos aquellos sobre los cuales jamás hubo dudas acerca de su inspiración y deuterocanónicos aquellos cuya inspiración fué dudosa en algún tiempo.

5.º Diferencia esencial entre la Biblia y los libros tenidos por sagrados en las religiones paganas—Suele arguirse de que el hecho de tener como libros sagrados los que forman la Biblia no arguye nada en favor de la inspiración de los mismos, porque también muchas religiones paganas, tienen como sagrados libros que de ninguna manera pueden considerarse como inspirados. Nosotros no nos fijamos en el hecho sino en la razón del hecho, es decir, que así como cuando un hombre nos dice que es bueno no lo creemos sinó lo prueba con sus obras así no creemos en la inspiración y autoridad de la Biblia simplemente porque se nos diga, que contiene hechos sagrados, sinó además, porque vemos que su doctrina es propia de Dios, que sus enseñanzas son firmes, que su lenguaje solamente por lo claro, sencillo, profundo y racional engendra convicción, y porque, como tales libros sagrados, nos lo presenta la autoridad establecida por Dios. En los libros paganos, tenidos como sagrados, faltan todas estas condiciones, pues, si llegan a contener algo digno del hombre, y si en algún caso inspiran moralidad verdadera, es porque contienen reminiscencia de la revelación primitiva envueltas en mitos ridículos o destellos de la razón humana, que, sin revelación, no está completamente destituida de toda fuerza de pensar en verdades naturales del orden especulativo general, aunque, no pudiendo formarse un sistema completo de ellas, lo poco que concibe lo enreda en un sinnúmero de extravagancias y falsedades que por sí mismas delatan al hombre como a su único autor. Si a esto se agrega que en los libros sagrados paganos, además de muchas cosas irracionales, hay preceptos morales denigrantes, mientras que en la Biblia todos sus preceptos son altamente moralizadores, y sus enseñanzas tan sólidas que, a pesar de ser objeto de toda clase de investigaciones, cada vez resultan más firmes

y además contienen profecías que, habiéndose ya cumplido en su mayor parte, son garantía de otras enunciadas y por cumplir.

6.º Definición de la inspiración.—Como la inspiración es la razón por la cual Dios se llama autor de los libros sagrados debe encontrarse en ella todos los motivos por los que uno se llama autor de una obra. Uno es autor de un libro cuando se mueve a sí mismo a escribirlo, cuando lo escribe mediante su estudio y trabajo personal y, por consiguiente, se forma el plan de la obra, lo coordina vé el mejor modo de exposición o el que más le conviene, por razón de la materia, de las circunstancias, de su carácter, etc.; aunque en realidad lo referente al modo de su exposición es cosa accidental. Luego Dios debe de ser causa particular principal de los libros sagrados (5) y, por consiguiente, ha de ilustrar la inteligencia del escritor, ha de mover la voluntad del mismo para que escriba, y, como no es cosa que la palabra de Dios esté expuesta a error, debe ser asistido el escritor del Espíritu Santo para que escriba con infalibilidad. De estas nociones se deduce la definición de inspiración, «est Charisma divinitus gratusque collatum, quo autor sacer hic et nunc illuminatur et movetur ad scribenda absque errore ettantum quae vult Deus. Es un don sobrenatural gratuitamente concedido al autor sagrado por el cual la inteligencia de éste es iluminada, y movida su voluntad para que escriba, sin error solamente lo que Dios quiere que escriba. (6)

León XIII en su Encíclica «Providentissimus» expone el concepto de inspiración del modo siguiente: «Supernaturali ipse Spiritus Sanctus virtute ita hagiographos ad scribendum excitavit. A, movit, ita scribentibus adstitit ut ea omnia eaque sola, quae ipse juberet. A recte mente conciperet, et fideliter conscribere vellent et apte infallibili veritate exprimerent secus non ipse, esse autor Sacre Scripturae Universae.

Nótese que los escritores sagrados no son instrumentos ciegos del Espíritu Santo sino racionales y libres, y si como enseña Sto. Tomás. *Motus primus noventi non recipitur uniformiter in omnibus mobilitus sed in unoquoque, secundum proprium modum, racional y libremente ha de ser ilustrado y movido el autor sagrado, esto es, la inspiración no excluye el trabajo estudio diligencia, etc. de los hagiografos. Así puede decir S. Lucas que él libremente se había decidido a escribir el Evangelio, porque tenia de todas las cosas cristianas conocimientos detallados desde el principio.*

Pero en que consista la acción propia del escritor sagrado, ya por parte del entendimiento, ya de parte de la voluntad, no es posible determinarlo pues depende de la extensión que se dé a la inspiración.

Lo único que puede decirse como cosa cierta es que la acción propia del escritor sagrado no puede versar sino acerca de lo accidental del libro, por ejemplo, la forma literaria, estilo, orden, etc. (9)

De todo lo dicho se deduce que no puede confundirse la inspiración con la revelación, ésta propiamente es la manifestación de verdad desconocida que coincide con la inspiración, si esta versa acerca de verdades desconocidas; pero no es necesaria si el autor inspirado escribe de cosas conocidas. La revelación a lo sumo sería ilustración del entendimiento, pero no completaría el concepto de la inspiración a no ser que admitamos, con muchos protestantes, como libros sagrados aquellos que contienen la palabra de Dios.

7.º División de la inspiración.—Aunque no nos agradan las divisiones que se hacen de la inspiración, porque las que se hacen con relación al tiempo no pueden admitirse, sin embargo; para mayor inteligencia del concepto de la inspiración y de los errores contrarios a ellas las indicaremos. Por razón del sujeto la inspiración se divide en activa, pasiva y determinativa. Activa es la misma acción de Dios que mueve a escribir al autor sagrado. Pasiva es la que hemos dado como concepto formal de la inspiración, y terminativa es la cualidad que recibe el libro que consideremos como inspirado de llamarse y de ser verdaderamente palabra de Dios. Como se ve en el concepto de inspiración se incluye también la llamada inspiración activa y determinativa. (10)

Por razón del modo la inspiración es positiva y negativa. Esta se identifica con la llamada inspiración activa, la negativa dicen que consiste en la simple asistencia por la cual el Espíritu Santo evita que el autor sagrado caiga en error. Esta, como se ve, puede llamarse propiamente inspiración, porque la inspiración es esencialmente un acto positivo, si así no fuera habíamos de decir que las definiciones de la Iglesia son inspiradas puesto que sabemos que la Iglesia docente al definir en materias de fe y de moral esta asistida por el Espíritu Santo para que no caiga en error. Dividen la inspiración además en antecedente concomitante y subsiguiente. Esta última equivale a admitir que se da inspiración para escribir un libro después de escrito lo cual es absurdo *in terminis*. La concomitante es la simple asistencia para no errar mientras se escribe el libro y la antecedente se identifica con la inspiración positiva.

8.º Opiniones erróneas acerca de la inspiración.—Los errores anteriores acerca de la inspiración, anteriores al Concilio Vaticano, los reduce Mazzella y con razón a dos fundamentales. 1.º El de los que creyeron que la inspiración consistía en la simple asistencia o concomitancia del Espíritu Santo para que el autor no cayese en error. 2.º El de los que creyeron que bastaba que Dios o la Iglesia aprobase un libro para que se tuviese por sagrado, inspiración subsiguiente. Pero actualmente los modernistas desfiguran mucho más el concepto de la inspiración, pues para ellos ésta no se distingue de, que, por ejemplo, siente el poeta al escribir un poema, si nó es en la vehemencia del impulso que siente el creyente de manifestar su fe de palabra o por escrito, (II) pero, como la fé se la ha formado el hombre mismo en virtud del desenvolvimiento de su sentimiento religioso, ese impulso vehemente que mueve al creyente a manifestar su fe es también un modo especial del desenvolvimiento humano y subjetivo de esa misma fé y, por lo tanto, en realidad los modernistas rechazan toda inspiración divina

Contra todos estos errores están las definiciones de los concilios Florentino, Tridentino y Vaticano. Este concretando más las definiciones de los anteriores dice (Const. Dei Pius cap. 9) «Eos libros vero Ecclesia pro sacris ac canonicis habet non ideo quod sola humana industria concinati sua deinde autoritate sive approbati nec ideo dumtaxat cum revelacione sine errore contineat se propterea quod Spiritu Sancto inspirante conscripti Deum habent autorem atque ut tales ipsi ecclesia traditi sunt. (12º)

9.º De hecho se dió la inspiración—La existencia de la Sagrada Escritura, es decir, de una colección de libros sagrados a los que es

atribuía especial autoridad por creerlos inspirados en un hecho que han reconocido todas las sectas judaicas. El mismo Jesucristo y los apóstoles no solamente la reconocen, sino que confirman la explícita autoridad de la Sagrada Escritura.

Cristo apeló a la Sagrada Escritura como testimonio superior a todo testimonio humano en comprobación de su misión divina y presentaba tres testimonios: el de las obras que hacía la voz de su Padre y las Escrituras. (13). Los apóstoles emplearon el testimonio de las Escrituras en un sentido tan enfático que claramente dejaban entender que consideraban las escrituras como testimonio máximo, pues empleaban con frecuencia la fórmula «scriptum est, scriptura dixit» (14)

Indudablemente que Cristo y los Apóstoles al hablar de las Escrituras, como comprobación de su doctrina y misión no podían referirse sino a la colección de libros que por entonces se consideraban como inspirados, pues Cristo y los Apóstoles buscaban argumentos concretos contra la incredulidad de los judíos, y éstos no los hubieran encontrado sino los hubieran sacado de los libros que los judíos tenían como divinos. Así es que no puede admitirse la suposición de Grocio, según la cual, al decir S. Pablo, «omnis Scriptura Divinitus inspirata utilis est ad docendum ad arguendum etc. se refería a la Escritura en abstracto, es decir, no a la colección de libros admitidos entonces como inspirados sino a la colección de libros que pudieran escribirse bajo la inspiración divina. La tradición llama a los escritores sagrados amanuenses de Dios, notarios de Dios, manos de Cristo: todo lo cual junto con los monumentos arqueológicos que presentan a los escritores sagrados, recibiendo los libros de Dios, son pruebas inequívocas de la común creencia de la inspiración divina.

Los concilios siempre dieron por supuesta la inspiración hasta que los más modernamente celebrados vieron que un hecho tan unánimemente admitido empezó a ponerse en duda no se preocuparon de definir la existencia de la inspiración, así empezando el Concilio Florentino siguió el Tridentino hasta que el Vaticano definió la naturaleza de la inspiración y aseguró la existencia de la misma en la sesión III. «Si quis Sacrae Scripturae libros divinitus inspiratos esse negaverit anathema, sit. (15)

10.º Extensión de la inspiración. — Opiniones católicas acerca de la extensión de la inspiración.

1.º En la Sgda. Escritura todo es inspirado, cosas, sentencias, palabras, estilo, orden, la cual suele ser desechada por demasiado rigorista. 2.º Todas las sentencias son inspiradas, pero no todas las palabras a no ser que se trate de la forma de sacramentos o palabras que expresen misterios, esta es la opinión más seguida hoy. 3.º Son inspiradas cosas y sentencias, pero no las palabras, las cuales son elegidas por los autores sagrados bajo la existencia del Espíritu Santo. Opiniones erróneas. 1.º La Sagrada Escritura es inspirada en las cosas pertenecientes a la fe y costumbres como sobre esas mismas cosas es infalible la Iglesia, pero de ninguna manera en cuanto a las cosas científicas e históricas. (16) 2.º La escuela francesa liberal o amplia que sostiene que al menos la inspiración de la Sagrada Escritura en las cosas pertenecientes a las ciencias y a la historia es muy distante de la que se da respecto a las cosas de fe y de costumbres. 3.º La de los modernistas que, aun entendiendo la inspiración del modo que ellos la entienden

como hemos visto anteriormente, afirman que la inspiración no se extiende a toda la Sagrada Escritura, de tal modo que puede haber error en alguna parte de ella. Esta opinión ha sido condenada por Pio X en el Decreto «Lamentabili:» proposición 11.^a «Inspiratio divina non ita ad totam Scripturam Sacram extenditur ut omnes et singulas ejus partes ab omni errores præmuniat».

11.^a En la Sagrada Escritura no puede haber error alguno.—En contra de los partidarios de la escuela escrituraria amplia o liberal que, aun después de la Encíclica de León XIII «Providentissimus» siguen interpretando dicho documento según su deseo y lejos de deponer sus errores sostienen que en la Sagrada Escritura no solamente puede haber errores sino que por necesidad ha de tenerlos, porque es imposible que un libro sea completamente verdadero, porque ciertas verdades no pueden entenderse en ciertas épocas y por lo tanto la certeza que se les atribuye es relativa así es que para exegetas liberales en los libros sagrados hay por lo menos errores materiales científicos o históricos.

Quieren emplear en su favor la misma Encíclica «Providentissimus» en la cual León XIII dice que los escritores sagrados al hablar de cosas o fenómenos los exponían como parecían a los sentidos, de donde deducen que también al hablar de asuntos históricos hablaban los escritores sagrados según las apariencias históricas, sin advertir que no tratándo los fenómenos físicos científicamente hablase de ellos según aparecen y no se falta a la verdad, porque es bien sabido que en ese sentido se habla al tratar de ellos con el vulgo; pero al tratar de cosas históricas se han de exponer según la realidad de los hechos y si se expone como histórico, una parábola por ejemplo, se falta a la verdad sino se hacen las convenientes salvedades para que el lector no tome como histórico lo que es fabuloso, o como real, lo que es enigmático. Quieren también los de la Escuela libre, confirmar sus teorías contrarias a la tradición y el concepto mismo de la inspiración con palabras de S. Gerónimo. Este gran expositor de la Sagrada Escritura dice por ejemplo, que a San José se le llamaba padre de Jesús en la Sagrada Escritura acomodándose al sentir de los judíos, aunque S. José no era de Jesús sino padre putativo y que así hay muchas cosas en los libros sagrados, que eran verdaderas según la opinión de aquellos tiempos, pero no verdaderas en sí. Pero de que en aquellos tiempos hubiese opiniones falsas las cuales refiere la Escritura no se deduce que en los libros inspirados haya error sino que infieren que en realidad había esas falsas opiniones como al decir, por ejemplo, la Sagrada Escritura «dice el necio que no existe Dios» no afirma que no haya Dios sino que había realmente necios que negaban su existencia.

Suelen arguir en confirmación de sus teorías otros argumentos tomados del sentido poético oriental empleado en los libros sagrados, pero hay que tener en cuenta que a pesar del estilo poético orientalista en todos los historiadores de entonces se nota que procuran hacer notar cuando refieren hechos históricos ciertos y cuando hechos probables empleando la frase *se dice, se refiere* y que así mientras los autores sagrados no hagan esta salvedad sus relatos se han de tomar como ciertos aunque sean relatos de hechos o de cosas que en sí no fueron verdaderos, como si a mi me cuentan un hecho falso no puedo relatar el hecho de habérmelo contado, aunque

el hecho en si no sea verdadero. Contra los exégetas de la escuela libre está la encíclica indicada en la cual León XIII dice «*Tantum vero abest ut divinae inspirationi error ullus subesse possit, ut per se ipsam non modo errorem excludat omnem sed tam necessario excludat et respuat quam necessarium est Deum summam veritatem nullius omnino erroris autorem esse*» (17) Dios como hemos visto es causa particular principal de los libros sagrados por lo cual se llama autor de los mismos, por consiguiente, cualquier error bíblico habría que atribuirlo a Dios mismo lo que repugna metafísicamente. Propuesta a la Congregación de Estudios bíblicos la duda siguiente ¿Puede admitirse como regla exegética que en los libros históricos sagrados en todo o en parte no refieran verdadera historia sino que con la forma de Historia se quiere significar otra cosa distinta de la que significa literalmente?

Respondió «negativamente» exceptuando el caso en que se prueba con sólidos argumentos y según el sentir de la Iglesia que el autor sagrado no intentó hacer verdadera historia sino que con apariencia de historia intentó hacer una parábola, una alegoría etc.

León XIII en su citada Encíclica expone algunas reglas que vamos a compendiar para resolver los argumentos en que se apoyan los adversarios para sostener que en los libros sagrado hay errores científicos e históricos 1.^a En la Sagrada Escritura no puede encontrarse error alguno verdadero, puede encontrarse error aparente en materias científicas tomando por principios ciertos científicos los que tal vez no son más que simples hipótesis, o tomando como sentido de la escritura la interpretación de algún exegeta particular. 2.^o Puede darse error en las copias de los libros sagrados, pero no en los originales. 3.^o Como en todo libro en el inspirado lo que se lee hay que tomarlo en el sentido en que escribió el autor, 4.^o Los autores sagrados generalmente cosas científicas no las exponen científicamente sino como eran consideradas vulgarmente y las cosas históricas las refieren con los detalles que hacen a su intento prescindiendo de otros detalles lo cual da origen a aparentes contradicciones principalmente entre los evangelistas.

12.^o Interpretación de la Sagrada Escritura—Al tratar de las condiciones de la Iglesia dijimos que esta era la regla de la fé porque la Sagrada Escritura necesita interpretación que no puede ser la privada (18) Interpretación es el juicio por el cual conocemos el verdadero sentido de las Sagradas Escrituras. La interpretación puede ser dogmática y exegética. Dogmática es la que se hace con potestad recibida de Dios para enseñar con certeza e infalibilidad. Esta interpretación solamente puede darla la Iglesia que es la única que ha recibido potestad para enseñar en materias de fé y de costumbres. Interpretación exegética es la privada sea o no científica o doctrinal hecha sin autoridad para imponerla. Esta puede hacerse por los doctores la cual lejos de desagradar a la Iglesia la desea y la estimula.

La interpretación dogmática no solamente se contiene en las definiciones pontificias y de los concilios sino también en el consentimiento unánime de los Padres y fieles acerca del sentido determinado de la Escritura.

13.^o Sentido de la Sagrada Escritura—Es aquello que el espíritu Santo quiso significar. Aunque se enumeran muchas divisiones del sentido de la Sagrada Escritura debido a los innumerables aspectos ba-

jo los cuales pueden considerarse los sentidos fundamentales, sin embargo, la división general es en sentido literal y místico. El sentido literal que también se llama simple o histórico es aquel que significan las mismas palabras, si estas significan en su sentido obvio y natural se llama sentido literal propio; si se toman para significar otra cosa de la que significan en su sentido obvio con la cual tienen alguna semejanza, es decir, si las palabras se toman en sentido figurado entonces se llama sentido figurado; así a Cristo se llama cordero, piedra de la Iglesia, etc. Sentido místico, que también se llama espiritual y real, es aquel que el Espíritu Santo intentó expresar directamente no con las palabras sino con las cosas significadas con las palabras. El sentido místico puede ser de tres maneras alegórico cuando las cosas o los hechos del Antiguo Testamento se aplican a Cristo o a la Iglesia, moral o tropológico es cuando lo que se significa con las palabras de las Escrituras se refiere a cosas que de algún modo pertenecen al orden moral, anagógico es cuando, aunque las cosas significadas en la Escritura se refieran a la vida presente, sin embargo, las referimos a la vida de la gloria.

El sentido literal y místico es por consiguiente que es el indirectamente intentado por Dios y deducido mediante el raciocinio, y acomodaticio que es aquel que de ninguna manera intentó el Espíritu Santo; pero, sin embargo, se hace aplicación de la cosa expresada en la Escritura a otra por alguna analogía (19) Del sentido literal puede deducirse argumento firme puesto que es el sentido directamente intentado por el Espíritu Santo.

También puede deducirse sólido argumento del sentido consiguiente, si es claro, porque si es así tiene íntima relación con el sentido literal. El sentido místico aprobado por la Iglesia o fundado en la Escritura o en la tradición también da argumento infalible, porque así queda determinada la semejanza intentada por Dios de entre las muchas semejanzas que pueden tener las cosas tomadas en sentido místico. El sentido acomodaticio no siendo intentado por Dios no puede proporcionarnos firme argumento.



NOTAS

(1) Vease el Decreto «Lamentabile sane exitu». (2) Vease Mazzella «Tratatus de Sacra Scriptura página 412». (3) Recuerdese lo dicho sobre este particular en el tratado de Vera Religione.) (4) Vease la carta encíclica «Pascendi». (5) Dios es causa eficiente de tres maneras o como causa universal pero así no es causa de los libros inspirados pues como causa universal es autor de todos los libros y de todas las acciones humanas menos del pecado considerado formalmente el cual procede de la deficiencia del hombre: como causa particular única así no es tampoco causa de los libros sagrados, pues fueron escritos por los autores inspirados como causa particular principal y así es Dios autor de los libros sagrados por lo cual ya que Dios no escribe por sí mismo es preciso que mueva a escribir a los autores inspirados no con moción moral sino física pues de lo contrario el verdadero autor del libro sería el hagiógrafo como nosotros somos los autores de nuestras acciones aunque nuestra voluntad encuentre un estímulo para realizarlos debe Dios ilustrar la inteligencia del escritor para que escriba solamente lo que Dios quiere que escriba pues si hubiera algo escrito en los libros sagrados que dependiese de la voluntad del escritor, a menos de esa parte no sería autor Dios. Debe el escritor estar asistido de Dios para que no caiga en error aunque no es necesario que Dios revele todo lo que el escritor ha de escribir pues que muchas cosas puede el escritor conocerlos de antemano por lo cual dice Mozzella, que la ilustración de entendimiento que recibe el escritor es acerca de las cosas que ha de escribir consideradas reduplicave, ut scribende (6) Son dignas de consultarse la obra de Franzelin De divinis Scripturis y la de Pesh Apparatus ad Historiam coevam doctrinae inspirationis bene catholicos. (7) El mismo Espíritu Santo con influjo sobrenatural escrita y mueve a los agiografos para que escriban, y escribiendo los asiste de tal manera que solamente aquellas cosas que Dios les manda son las que escriben para lo cual hace que las conciban debidamente que quieran escribirlas fielmente y que las expresen bien y de un modo infalible pues de lo contrario Dios no sería autor de la Sgda Escritura. Como se ve León XIII. si definió no el concepto de inspiración no señalado hasta donde se extiende la existencia del Espíritu Santo para la elección de las palabras para expresar bien lo que Dios quiere que los agiografos escriban. De esta cuestión nos ocupamos al tratar de la extensión de la inspiración. (8) (II-173- 3 ad 4). El movimiento e impulso del primer moviente no se recibe del mismo modo en todos los muebles o instrumentos sino según la condición y modo de cada uno de esta. (9) Mazzella Franzelin, Pesch y otros teólogos modernos pues es cuestión suscitada después de la defunción del Concilio Vaticano se ocupan extensamente en esta materia. (10) Vease R. P. J. Herma un P. III de Fontibus Fedei cap primero art. primero de Scripturarum interpretatione. (11) Vease la carta encíclica Pascendi. (12) La iglesia reconoce a dichos libros es decir a los del Antiguo y Nuevo Testamento como sagrados y canónicos no porque escritos por solo el esfuerzo e inteligencia del hombre después lo aprobo con autoridad no porque contengan las revelaciones sin error si no porque como tales es decir como libros divinos fueron entregados a la Iglesia En el decreto Lamentabili estan condenadas las proposiciones modernistas desde las 10 hasta la 19 de las cuales una es la siguiente «La inspiración de los libros del A. T consistió en que los escritores irraelitas transmitieron doctrinas religiosas bajo cierto aspecto poco o nada conocido de los paganos» (13) S. Juan cap. V. vers. 34 y siguientes cap. X vers. 34 y siguientes. (14) Nótese que para tomar como prueba de la inspiración el testimonio de los libros sagrados no consideramos a estos como ins-

pirados sino simplemente como libros históricos (15) Quien niegue que los libros de la Sgda Escritura fueron divinamente inspirados sea excomulgado (16) Notese que aunque no todas las cosas de la Sgda. Escritura se refieran a las costumbres toda se refieren a la fe porque aunque muchas de ellas no digan relación directa a la vida eterna estan contenidas en los libros Sgdos. y todo lo contenido en ellos es materia de nuestra fe siquiera sea por accedens es decir en cuanto contenido en la Sgda. Escritura (Vease Sto Tomás 2 2 q 1 y q 2). (17) Tan distante esta de la verdad que la inspiración está sujeta a error que por si misma no solamente excluye todo error sino que lo excluye de una manera tan absoluta y necesaria Dios suma verdad excluye hasta la posibilidad más remota deser autor de error alguno. (18) (Vease la cuestión 7 núm. 8 parr-4. (19) Mazzella señala las condiciones bajo las cuales puede emplearse el sentido acomodaticio primera que la acomodación no infiera un falso sentido al sentido literal 2ª que no se prefiera el sentido literal y 3ª que la acomodación se haga a cosas piadosas y no profanas.



Decididamente estará terminado en breve el 1^{er}. tomo que ha de formar lo ya publicado en el Cuestionario Teológico, pues así podrán adquirirlo más facilmente los sacerdotes que no hayan recibido la Revista y quieran prepararse para oposiciones a curatos.

Consultorio

Médico-Quirúrgico

DE LA

DIVINA INFANTITA

A cargo de don Manuel Hernández Rodríguez

Sala de operaciones. Aparatos de esterilización.

*Instrumental completo de Cirugía general
y de especialidades*

Laboratorio de análisis de productos patológicos

JOAQUIN GARCIA GUMZE
TRANSPORTES GENERALES
ALVAREZ DE CASTRO 14.

Almería.

CAFÉ COLON
SERVICIO A DOMICILIO
PASEO DEL PRÍNCIPE, 30.
Almería

Consultas especiales

DE
ENFERMEDADES DE LOS OJOS Y DE LOS
NIÑOS, A CARGO DEL

DR. GARCIA DUARTE

Académico y Catedrático de En-
fermedades de los ojos.—Director
Médico de «La Gota de Leche».

PLAZA NUEVA—3—GRANADA

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lienzo sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

IMPRESA CATÓLICA
DE
LA DIVINA INFANTITA

BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria para toda clase de trabajos.

Confección esmerada de documentos oficiales y comerciales Tarjetas Membretes Libros Facturas Memorándums Carteras Trabajos de fantasía Recordatorios Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copias de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temere» Acias de consentimiento, Pap letas de Confirmación, Papeletas de enterramiento, Libros parroquiales de todas clases, etc etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLÓGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sgda. Teología: tomo I Teología Fundamental: tomo II de Dios Uno y Trino: tomo III de Dios Criador y Reparador. tomo IV (en prensa) de Gracia y Virtudes. Cada tomo 4 ptas. en rústica y 5,25 en encuadernado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Sta. Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3,50 ptas. en rústica y 4,75 encuadernada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. 0,60 ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad. 2 ptas. en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO. 0,50 ptas.

GRANOS DE INCENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta, Penitenciario de Almería. 1 pta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor. 2 ptas.

LOS ÚLTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques. 0,35 ptas.

NOVENAS Y TRIDUOS EN HONOR DE LA DIVINA INFANTITA.